

# El Amor

Discurso del maestro Javad Nurbakhsh  
en el círculo de los derviches

Todo ser humano a lo largo de su vida experimenta amistad y cariño hacia otros. La amistad de los seres humanos, dependiendo de su intensidad, cualidad y limitaciones, puede dividirse en tres grupos:

La primera forma de amistad es la basada sobre las relaciones sociales, por la que dos personas fundan una relación sobre el principio: *Yo vivo mi propia vida y tú vives la tuya, somos amigos pero no tenemos ninguna expectativa el uno respecto al otro.*

Ejemplo de este grupo de amistades es la de la gente de la calle y, en general, todas las amistades corrientes son de esta naturaleza.

La segunda forma de amistad es aquella que posee una base más sólida; una amistad que normalmente experimentan quienes comparten una vida común y que puede ser resumida en este principio: *Yo vivo para ti y tú vives para mí, y, por el amor que sentimos mutuamente, esperamos cariño y dedicación el uno del otro.*

Esta forma de querer abarca las amistades profundas, los sentimientos existentes en el seno de una familia unida y las relaciones matrimoniales. En realidad, este tipo de amistad es una forma de intercambio emocional.

La tercera forma de amistad es la amistad amorosa, la cual trasciende todas las amistades convencionales basadas sobre las expectativas recíprocas y que puede ser resumida en estas palabras: *Yo vivo para ti, tú vives para quien tú desees, te amo sin tener expectativa alguna de ti, todo lo que tú desees, yo lo deseo.*

Esta forma de amistad esta basada sobre el amor y el cariño. La devoción del sufí hacia Dios y hacia el maestro de la senda debe ser de esta naturaleza para que dé sus frutos. Esta forma de amistad no depende de ningún condicionamiento. El sufí ante el Amado dice: «Lejos de todo deseo propio, estoy contento con lo que te agrade a Ti, Te amo sin pensar en la recompensa».

Por eso el amor de los sufíes hacia Dios está libre de toda expectativa de recompensa y lejos de todo temor de castigo, pues ellos están vacíos de todo deseo y demanda. El amor de los sufíes requiere amar tanto la bondad de Dios como Su cólera, Su rigor como Su fidelidad.

Sólo unos pocos sufíes en la senda del amor han alcanzado un lugar en el que se han aniquilado en el Bienamado. Refiriéndose a este grupo *Rumi* escribe:

*Todo es el Amado;  
el enamorado, sólo un velo.  
Vivo es el Amado;  
el enamorado sólo un muerto.*

Si, el ejemplo más elevado de amistad entre seres humanos es como aman los sufíes y, sin embargo, ¡qué pena que no todos puedan experimentar este gozo, pues sólo los elegidos de cada era logran alcanzarlo!





MINIATURA CONTEMPORÁNEA PERSA, POR SADEGH TABRIZI